



Amor-Exigente Uruguay
Regional Construyendo Libertad



AMOR
EXIGENTE

FEAE

FEDERAÇÃO
DE AMOR-EXIGENTE



Principio 4 – Padres e hijos no son iguales

“Padres e hijos ejercen diferentes papeles en el mundo, por lo tanto, sus derechos y deberes no son iguales”.

Nos guste o no los primeros modelos de que disponen los seres humanos, somos los padres. Es con ellos que aprendemos a vivir en el mundo.

Los padres creen que las dificultades con los hijos son inherentes al papel que desempeñan, y esperan que en el futuro, el equilibrio sea la característica más fuerte de las relaciones. Si no se trabajan las dificultades, no serán superadas.

Los padres no son lo que, inicialmente, puede parecer, los ojos de los hijos. Cuando pequeños, los sentimientos más fuertes que tenemos en relación a nuestros padres son los de admiración y amor; sentimos como si nuestros padres no sólo fuesen lo mejor que existe en el mundo, sino también que son los únicos, los poderosos. A medida que crecemos, ampliamos nuestro círculo de amistades e incluimos a otras personas en esa categoría: los profesores, los amigos, los padres de nuestros amigos, etc.

Las relaciones entre padres e hijos sintetizan, muchas veces, un modelo de cómo serán los relacionamientos futuros; varios padrones serán desenvueltos, reforzados, alterados y transformados en base a esa relación.

Muchas de las dificultades y barreras que cargamos en nuestra vida, son construidas en casa, porque allí serán interiorizados nuestros padrones de comportamiento. Percibimos que no iremos simplemente a ocupar un lugar entre las personas, sino que será necesario conquistarlo.

Los hijos pasan por diferentes etapas en su relación con los padres, hasta que alcanzan de forma sana y completa la edad adulta. Los padres ayudan a los hijos a percibir cómo hacer, definir, medir su “poder” su “fuerza”, su “incidencia”, su “influencia” en sus relaciones, por medio del perfeccionamiento de sus habilidades.

La relación típica sigue el padrón encontrado en la relación de personas que ocupan posiciones desiguales, como entre profesor y alumno, jefe y subordinado, dominado y dominador. Es común que los padres se sientan como entrenadores, exigentes, insistentes, constantemente aplicando patrones que juzgan adecuados. Ejercitan y entrenan a los hijos continuamente, llamándoles la atención ante las dificultades, pero muchas veces, no los preparan para las ba-tallas cotidianas, no refuerzan sus puntos positivos. Los padres son rigurosos cuando los hijos fracasan y no muestran señales de progreso al ritmo que ellos esperarían. No consiguen poner el mismo énfasis en los aspectos positivos. Desean alentar la necesidad de cambios, pero cuando el cambio ocurre, la reacción que provoca en los padres no tiene la misma fuerza que la utilizada para alentar lo que debe ser modificado.



@aeconstruyendolibertad



www.amorexigente.org.uy



099 924 169
091 466 239



@amorexigente_uy



aeconstruyendolibetad@gmail.com



Los hijos no llegan acompañados de un “Manual de Instrucciones y Funcionamiento”. Son un juego constante, complejo, lleno de revces y detalles, con muchas interferencias. No hay una manera única de lidiar con todas las situaciones. Los padres deben aprender mientras hacen, y lo hacen por medio de la observación, del ensayo y el error.

Como no siempre todos los aspectos del relacionamiento entre padres e hijos están claros para ambos lados, las dificultades surgen, crecen y se eternizan si no fueran adecuadamente trabajadas. Los padres no tienen a su disposición una formación educacional y cultural para el papel que desempeñan. No pudieron frecuentar una escuela de padres como la que frecuentamos hoy: el grupo. El análisis de la situación o del momento, no es racional, sino empática y emocional, lo que muchas veces les dificulta la comprensión. Los padres son siempre aconsejados y se les reclama que deben actuar de esta o aquella forma, lo que, a veces, les saca la espontaneidad de actuar o pensar por cuenta propia, encontrar el propio método en que las satisfacciones, las emociones y los sentimientos pueden llevarlos a una más genuina solución: la de ellos. Necesitamos estar atentos y observar cómo nuestros hijos responden a su proceso interior, a nosotros y al mundo en que viven. Cuando la dificultad fuera muy grande para ser trabajada con los propios recursos, una ayuda profesional puede ser de gran valor. Sea cual fuera la situación y la edad, los padres deben respetar al hijo en su individualidad.

Los padres deben dejar que los hijos hagan sus tentativas para descubrir lo nuevo, conocer lo desconocido, afirmarse, definirse e intentar por sí mismos resolver sus dificultades. Esas tentativas deben ser tomadas en consideración, ellas son importantes para el desarrollo y la formación del niño. Él necesita aceptación para construir una identidad viable y consistente, lo que le dará condiciones para lidiar con la vida. La aprobación de sus padres dará motivos para que el hijo incorpore esas conductas a su personalidad en formación. La reprobación constante podrá llevar al niño a la autodefensa, a represalias, a reacciones negativas; este comportamiento causará dolor a las personas que conviven con el niño, creando descontento en todos. El equilibrio entre lo que es permitido y lo que no, debe estar siempre presente y claro en las relaciones entre padres e hijos.

El papel de los padres es múltiple, ellos tienen la responsabilidad de crear y mantener una estructura familiar funcional, en la que todos puedan crecer y desenvolverse. Es también responsabilidad de ellos enseñar, orientar a los hijos para que crezcan con capacidades y conocimientos suficientes para cuidar de sí mismos y en el futuro puedan asumir una vida adulta funcional. Tienen, también, la obligación de posibilitar que los hijos tomen decisiones y actúen de forma responsable; o sea, a los padres cabe proporcionar las más diversas condiciones para que sus hijos asuman su vida, según sus capacidades y tengan la oportunidad de evolucionar para tornarse adultos responsables viviendo en sociedad.





Reivindicar, asumir, reclamar, conquistar, son derechos de los hijos, de los jóvenes, y tenemos que reconocer eso. Respeto, confianza, derechos, deberes, límites, amor, obligaciones deben ser conquistados por padres e hijos, cada uno cumpliendo su papel, su función en la sociedad y en la familia. Es necesario tener claro en qué momento puede existir igualdad, en qué situación la relación de amistad puede estar por encima de cualquier diferencia en la relación entre padres e hijos. Como padres, debemos dar ejemplo, ser coherentes en nuestras actitudes y en lo que hablamos.

Debemos establecer responsabilidades para cada miembro de la familia, promover la cooperación y la participación de todos en las decisiones de la casa. Los padres deben quedar muchas veces detrás de la escena, como soporte para sus hijos. No podemos olvidarnos de que los padres son mayores, pasaron por diversas situaciones y experiencias, esto les da mejores condiciones para evaluar y resolver problemas y conflictos. No debemos olvidar que padres e hijos no son iguales.

Hacemos y vivimos situaciones semejantes, pero tenemos papeles y funciones diferentes en el mundo; necesitamos buscar cada día el soporte para desempeñar el papel de padres, y debemos decir a nuestros hijos lo que queremos de ellos en forma clara. No podemos actuar de forma exagerada, agresiva, inflexible, debemos ser amorosos, pacientes, conscientes de nuestras actitudes, escoger la forma de actuar, aprender a oír, no subestimar a las otras personas, ser accesibles, cumplir las promesas hechas, comunicarnos de forma directa y honesta, expresar sentimientos y necesidades. Las actitudes no deben concentrarse en los aspectos negativos.

Los padres no son amigos de sus hijos, son padres. Debemos ser padres y desempeñar nuestro papel de la forma más honesta y completa que no fuera posible y permitido.

La honestidad, cuando sirve de base para las relaciones, permite que haya transparencia. Como padres, no tenemos una respuesta para todo, pero las buscamos, teniendo como base los valores espirituales y las posibilidades de nutrir nuestras relaciones con los hijos, propiciándoles las condiciones de crecimiento, para que ocupen su lugar en el mundo de la mejor manera posible.

La aceptación de nuestras fallas y limitaciones nos lleva a la tolerancia con las de nuestros hijos. Esto no significa aceptar sus actitudes sin criterio. Significa propiciar alimento afectivo y espiritual adecuado para que ellos puedan desarrollar valores sanos, que sirvan de base para guiar sus elecciones, aceptar a la persona que es nuestro hijo, aceptar sus fallas y dificultades y no dejar de amarlos por eso. Es justamente por amor que nos empeñamos en luchar por los cambios de conducta en búsqueda de sanidad y equilibrio. Es el amor el que nos hace rechazar actitudes y elecciones insensatas.

Cuando tenemos la prudencia y la simplicidad como base en las relaciones con nuestros hijos, podemos dirigir nuestro entusiasmo a percibir pequeñas actitudes gratificantes y deleitarnos con ellas. La vida está hecha mucho más de pequeños momentos y alegrías que de grandes y pirotécnicos efectos. Simplificar la vida hace que ella se torne más fácil de ser vivida.





Amor-Exigente Uruguay
Regional Construyendo Libertad



AMOR
EXIGENTE

FEAE

FEDERAÇÃO
DE AMOR-EXIGENTE

Tenemos que pensar que al decidir ser padres estamos asumiendo compromisos y responsabilidades. Padres e hijos no son iguales. Los padres son los proveedores de todo tipo de recursos necesarios para el mantenimiento y el funcionamiento de la vida familiar. Tienen la responsabilidad de mantener un ambiente familiar en que sea posible el desarrollo de seres que irán a contribuir para el bien estar de la familia y la sociedad. Esa responsabilidad y ese compromiso dan a los padres derechos diferentes de los derechos de sus hijos.

El equilibrio entre los derechos y las responsabilidades es dinámico. Va siendo modificado en el correr del ciclo evolutivo familiar. Cuanto más jóvenes son los hijos, mayores son las responsabilidades y los derechos de los padres.

Cuando los papeles de padres e hijos son entendidos como complementarios unos de otros, no como opuestos, las diferencias que existen complementan, suman, para que cada uno pueda tener su lugar bien definido.

Así, el entusiasmo se dirige para la propia vida y su crecimiento. El hecho de que padres e hijos no sean iguales debe ser entendido, como suma, como intercambio, no como confrontación.



@aeconstruyendolibertad



www.amorexigente.org.uy



099 924 169
091 466 239



@amorexigente_uy



aeconstruyendolibetad@gmail.com